



UNIVERSIDAD
DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social
Docente Dra. Lorena Pérez-Roa

La “carga económica” del territorio en Santiago. Una observación desde las prácticas económicas de Jefas de Hogar.

Monografía para optar al título de Trabajadora Social.
Sofía Urbina Díaz.

05 de diciembre de 2022.

Introducción:

Los ingresos, la planificación de gastos y el ahorro son preocupaciones constantes en los hogares chilenos, sobre todo en un contexto de incertidumbre económica. Fenómenos como la pandemia, posterior inflación o el estallido social, significaron un aumento en la percepción de incertidumbre para las familias. Ejemplificando, a nivel mundial, durante los años 2021 y 2022, el fenómeno de inflación en Chile, ha traído implicancias directas en los precios de artículos básicos de carácter cotidianos, como lo son los alimentos destacándose el pan, el aceite, los huevos y las carnes. Lo anterior, se menciona a partir del aumento de un 90% en sus precios a principios del año 2021 y en comparación a lo revisado en mayo del presente año (Espinoza y Sepúlveda, 2022).

En períodos de crisis, como los mencionados- estallido social, pandemia e inflación- la percepción de riesgo económico se hace más latente en los hogares. Para poder contener estos periodos y hacer frente a estas situaciones, los hogares toman decisiones y realizan acciones que pueden ser estresantes, precarias e incluso de carácter extremo para hacer frente a los distintos niveles del problema de acceso a los alimentos (Yáñez, 2022) u otros servicios básicos. En este sentido, los hogares ejecutan acciones económicas acorde a suplir sus necesidades y asegurar un máximo de equilibrio económico.

Así, en estos contextos los hogares perciben un riesgo de deterioro de la actual situación socioeconómica, que pueda provocar un empobrecimiento en su situación económica.

Ahora bien, esto no es solo una percepción sino también es una realidad empírica. Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) realizada en 2020, durante la pandemia se vislumbra un aumento de las personas que se encuentran en condición de pobreza en Chile. El 6,6% de la población del país se encuentra en situación de pobreza y un 4,3% en pobreza extrema, es decir, 2.112.185 personas en Chile viven en condiciones precarias y de escasa calidad de vida (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020), las relaciones de la pobreza en tanto concentración de esta en territorios de la periferia y cómo la periferia constituye una realidad de aumento del costo en variados elementos de la cotidianidad que serán desarrollados a lo largo de la monografía.

Frente al escenario social descrito, la presente monografía busca explorar los elementos del territorio que representan obstáculos para el control de la incertidumbre, la administración económica de los núcleos familiares y su posibilidad de ahorro. La premisa de esta monografía es que los territorios, donde se encuentran emplazados los hogares de las mujeres participantes de este estudio, afectan sus dinámicas económicas. En tanto, la forma en que las personas evalúan el entorno y las posibilidades que les da el territorio afectan la planificación de la administración del hogar.

Esta monografía se adscribe al Proyecto Prácticas Económicas de Ajuste a cargo de la Dra. Lorena Pérez-Roa realizado entre los años 2021 y 2022. El proyecto busca indagar



acerca de prácticas de ajuste económico que se llevan a cabo en hogares populares en períodos de incertidumbre económica.

A partir de este proyecto y en medio de un escenario social complejo en Chile, por la pandemia COVID-19, discusiones políticas, elecciones presidenciales, propuestas de una nueva constitución y el alza de la inflación. Se realizaron 3 entrevistas en distintos períodos de tiempo a 14 Jefas de Hogar desde donde es posible advertir las prácticas económicas ligadas al territorio. A continuación en la monografía, se efectúa un análisis comparado entre ser Jefa de Hogar en La Pintana- Puente Alto y La Reina- Peñalolén, considerando una codificación de los datos que pudiesen establecer relaciones entre la pertenencia de dichas jefas de hogar a ciertos territorios más excluidos socialmente, con la carga económica objetiva asociada con obstaculizadores en el acceso a servicios, decisiones y ofertas laborales, la conjunción del ámbito laboral con las labores de cuidado y la sensación de control de la incertidumbre. Para efectos y argumentaciones de esta monografía, se entiende que dicha sensación de control de la incertidumbre tendría una asociación con las implicaciones cotidianas de vivir en territorialidades complejas, en tanto estas podrían presentar obstaculizadores y/o favorecedores en la carga económica en ciertos contextos específicos.

Uno de los elementos que nos ayudan a sostener la relevancia de la carga económica de los territorios son, por ejemplo, las diferencias que se consideran en el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU). Así, en una comparación entre los años 2010 y 2020, los datos entregados por el ICVU señalan que en Santiago, específicamente en las comunas de La Reina, Peñalolén, Puente Alto y La Pintana, se observan las siguientes características: la comuna de la Reina se posicionó durante todo ese período como una comuna con alta calidad de vida para habitar; la comuna de Peñalolén pasó de estar catalogada en un Nivel Medio Bajo a uno Medio Alto durante el año 2020; por otro lado, Puente Alto, pasó de estar en un lugar Alto en el año 2011 a uno Bajo en el 2020; La Pintana mantuvo su lugar como una comuna con Baja calidad de vida urbana (Orellana, 2020). Estos datos implican que las familias que habitan en La Pintana y Puente Alto, deben sobrellevar obstáculos ligados al territorio en cada uno de los aspectos medidos por el ICVU y configurar su planificación económica evaluando la ausencia de servicios, transporte público eficiente y ofertas laborales- mencionado como ambiente de negocios- entre otros; evaluación que en contraste de jefas y jefes de hogar de La Reina y Peñalolén que ven facilitada la planificación económica, porque sus territorios cuentan con una abundante oferta de recursos, actuando, más bien, como facilitadores de la administración del hogar.

De esta manera, para los efectos de la presente monografía, las cargas económicas del territorio son entendidas como las diversas dinámicas relacionadas con el territorio que producen una sumatoria de costos agregados a la administración económica de los hogares. En concreto, la carga económica del territorio considera ámbitos tales como: condiciones laborales, ofertas de trabajo, condiciones socioculturales, conectividad y movilidad, salud, y vivienda y entorno.



Ahora bien, sostenemos que las cargas económicas se ven afectadas por dinámicas de género. Las mujeres deben enfrentar en su cotidianidad las desigualdades subyacentes al sistema patriarcal, que afectan sus vidas y la de sus familias, repercutiendo en la vida diaria en el ámbito económico y, a través de este, en la posibilidad de complacer las necesidades del grupo familiar (Sanhueza, Reyes y Arroyo, 2018) Así, ser hombre y jefe de hogar es una experiencia diferente a ser mujer y jefa de hogar, pues estas se enfrentan a las injusticias sociales que promueve el machismo, también presente en el ámbito económico, impactando en la administración monetaria del hogar. La estructura patriarcal, exacerbado en tiempos de pandemia, obliga a las mujeres a desarrollar estrategias que permitan superar dificultades relacionadas exclusivamente con el género, tales como, diferencias salariales, discriminación a la hora de adquirir un trabajo salarial y lo extenso de la doble jornada de trabajo (Padilla, Suazo, Rodríguez y Espinosa, 2021), pues al llegar a casa posterior al empleo, se deben cumplir con labores de cuidado históricamente asignadas a mujeres. Entonces, además de una diversidad de la experiencia de ser jefa de hogar ligada a las desigualdades patriarcales, se visualiza el entrecruce con otros elementos que, mencionados anteriormente, actúan como dificultadores/facilitadores económicos. En este sentido, las cargas económicas del territorio que se reflejan en determinadas prácticas económicas, conllevan que las jefas de hogar a la hora de administrar sus ingresos lo hagan considerando los obstáculos territoriales que enfrentan, más aún, en su doble rol de responsables de las labores de cuidado y generadoras de ingresos para mantener a sus familias.

La relevancia de conocer las cargas económicas de los territorios radica en la existencia de una relación entre las desigualdades que se producen en los territorios con las desigualdades económicas que se perciben en los hogares, es decir, al observarlos como ámbitos directamente relacionados es posible explorar su convergencia: el territorio obstaculiza la administración de los ingresos del hogar, por lo que las jefas de hogar ejecutan estrategias económicas específicas.

Estrechamente relacionado con ello, la relevancia de esta monografía también radica en vislumbrar cómo el territorio incide en las decisiones laborales. La resolución respecto al tipo de empleo, es primordial, sobre todo en las sociedades contemporáneas, ya que es parte del bienestar de las personas, incluyendo elementos como los ingresos, tipo de trabajo y tiempo destinado de transporte (Rubio, 2016). Entonces, según las situaciones de las JH participantes, la forma en la que el territorio se transforma en un eje de análisis central al momento de valorar o descartar ofertas de trabajo es central para entender la problemática que se plantea aquí. Dicha valoración se realizaría según la posibilidad real de ejecutar estos empleos basándose, primeramente, en los beneficios o riesgos que pueden significar para sus familias y, posteriormente, en las ventajas que tienen a nivel personal. Es decir, al momento de valorar una oferta laboral, las JH evalúan la opción en función de las posibilidades que este les brinda para compatibilizar con sus labores de cuidado. En este sentido, el territorio como carga económica, puede obstaculizar o favorecer las labores de cuidado, por ejemplo, cuando las JH deben recorrer grandes



distancias entre sus trabajos y sus casas o entre estos lugares con los establecimientos educativos y/o de salud de quienes cuidan.

De esta manera, la idea de las cargas económicas del territorio busca dar cuenta de la diversidad de estrategias para manejar la incertidumbre que aplican las jefas de hogar en experiencias territoriales específicas. Aplicado al contexto de esta investigación, entendemos que, a pesar de vivir en la misma ciudad, no es lo mismo habitar en la comuna de La Reina que en La Pintana, puesto que las dinámicas de ciudad son diferentes. Aún cuando puede ser analizado desde varias aristas, lo referido al espacio y las relaciones socioeconómicas, resulta primordial por su afectación en las decisiones económicas.

Para responder a estas inquietudes, esta monografía se estructura de la siguiente forma: Inicialmente, se propone un análisis en donde se piensan las relaciones entre territorios y economía, no solo en el ámbito macrosocial de la ciudad de Santiago y las desigualdades que se observan en la expansión y desarrollo urbanos, sino considerando la cotidianidad de la vida de las jefas de hogar y sus familias, visibilizando las prácticas económicas que se utilizan para mantener la organización doméstica. Posteriormente, se vinculan estas reflexiones con la conectividad y movilidad diferenciadas que impactan en la cotidianidad de las jefas de hogar según los territorios que habitan. Luego, se piensan estas temáticas en relación a cómo la pertenencia a ciertos territorios tiene un impacto en desigualdades residenciales y la experiencia de habitar en determinados territorios. Seguidamente, se busca generar una discusión respecto a la comprensión de las economías populares y proponer el trabajo informal como una estrategia de cuidado y laboral para las mujeres, problematizando esto bajo las concepciones de la economía feminista. De esta forma, se encuentra la metodología de análisis a la que se adscribe esta monografía, para después dar cuenta de los resultados en los que se vislumbra la carga económica del territorio. Finalmente, se busca reflexionar sobre lo propuesto en las discusiones y reflexiones finales.

Observar el territorio en clave económica.

La propuesta de mirar el territorio en clave económica hace alusión a explorar ya no sólo el factor popular de la correlación territorialidad-economía, sino que también profundizar en la cotidianidad de la población, visibilizando aquellas prácticas económicas de los hogares que permiten el desarrollo de la rutina diaria. Más aún, cuando estas se desenvuelven en dinámicas territoriales específicas.

Para explicar, el fenómeno de expansión urbana en Santiago, ha traído como consecuencias dinámicas en las que la periferia concentra una desigual densidad de servicios, recursos económicos y experiencias en torno a la ciudad (Mansilla, 2018), esto se debe, en parte, al contexto histórico del país y la forma en la que, el sistema neoliberal implementado en dictadura, ha articulado la estructura social, económica y urbana (Quiroz, et al, 2020). Esta articulación neoliberal induce que en la ciudad se moldeen



dinámicas sociales respecto a seguridad, conectividad, acceso a servicios de salud y educación, vivienda entre otros elementos (Tovar, 2022) que afectan directamente a quienes habitan en las experiencias territoriales.

De ahí que, no sólo se constituyan realidades individuales respecto a lo que significa habitar en territorios obstaculizantes, sino más bien surgen concepciones colectivas de lo que implica residir en lugares con dinámicas limitadoras del desarrollo económico.

El territorio como medio influye en la vida de *barrio*, incluso en la manera en la que se escoge ejercer la ciudadanía, civil o política (Vecchio, Huerta y Luengo, 2021), contribuyendo a la desestabilización de la noción de comunidad a la vez que aumenta la brecha de desigualdad (Ojeda y Campos, 2020), puesto que se generan lazos de vecindad entre quienes habitan un territorio similar en oportunidades y dificultades. Incluso, la percepción de clase social puede tener motivaciones ligadas al territorio, más cuando este actúa como facilitador u obstaculizador de la percepción de ascendente movilidad social (Ortega, 2014) a la que tiene acceso la población.

Para contribuir en el esclarecimiento del nexo territorio, sociedad y economía del hogar, el autor brasileño Santos (2008 en Elpidio, 2018) expone dos ideas centrales respecto a la forma de comprender el territorio: el espacio se transforma- y complejiza- en territorio por medio de las relaciones sociales, pues con las dinámicas del mundo moderno altamente globalizado y con el desarrollo del capitalismo se termina por conformar la territorialidad con la que la sociedad se relaciona; aquello implica que la categoría de territorio debe ser estudiada por su relación con la idea de trabajo, sobre todo a partir de la consideración de que la producción conceptualizada desde la noción capitalista, moldea las técnicas de producir y, con esto, el espacio se amplía como categoría. Para el autor, en el caso de Latinoamérica se evidencia un proceso radical respecto a la forma en la que se cohesiona originado por “la historia del desarrollo capitalista, (...) la apropiación y expropiación de las colonias, (...) la formación y derrumbe del Estado-nación” (Santos (2008) en Elpidio(2018): 76). Este violento proceso tiene implicancias en la forma en la que se genera un vínculo entre territorio y la sociedad, fundamentado en que se evidencia un contexto de colonización, explotación e inclusive eliminación sistemática de otras formas existentes de relacionarse.

Por otro lado, María Elpidio(2018) lleva a cabo una investigación bibliográfica respecto a las diversas teorías en torno al espacio y el territorio en las sociedades modernas, reconociendo lo territorial como elemento trascendental e imprescindible, factor clave en la lucha de clases y en la generación de nuevos estudios a partir de una mirada crítica de lo que implica habitar ciertos tipos de territorios. Estos dos autores relacionan el sistema neoliberal implementado en América Latina con la conformación de relaciones de poder que se reproducen de manera local. Para el caso de Chile, específicamente en La Pintana y Puente Alto, estas se reflejan en un desigual acceso a oportunidades, una agrupación de condicionantes que propician dificultades en su desarrollo económico y, con ello, una forma de vincularse con el territorio reconociendo en habitantes de la misma comuna una



sensación de pertenencia a una clase social que debe enfrentar en conjunto los obstáculos por el lugar de residencia.

Un trabajo similar realiza Rodó-Zarate(2016), investigadora que desde la cartografía feminista levanta una concepción del territorio en tanto a complejos fenómenos, como la seguridad y participación, dividido en lugares de opresión, lugares de intersección controvertidos, lugares neutros y lugares *relief* (o de alivio). Para la autora los lugares de opresión son puntos geográficos donde se vive una experiencia de malestar importante; los lugares de intersección controvertidas son sectores donde, si bien existe un malestar, este proviene de una identidad concreta y en general el espacio significa un lugar de bienestar; los lugares neutros, tal y como dice su nombre, corresponden a lugares donde no existe una identidad relevante en ningún aspecto; y, por último, los lugares de alivio o *relief* son lugares donde se genera un espacio de liberación de identidades que excluyen o que por sí solas generan bienestar. Frente a esto, la autora levanta tres ideas centrales sobre el análisis del territorio con enfoque de género: 1) no apunta hacia la dicotomía entre “poderosos” y “oprimidos”, sino más bien la observación de estos grupos, las redes y estructuras sociales, además del reconocimiento de sus diferencias y causas de opresión más comunes que tienden a ocurrir de manera sistemática y transversal en los sujetos; 2) división de la ocupación territorial, comprendido en su complejidad, con enfoque de género en lugares de opresión, lugares de intersección controvertidos, lugares neutros y lugares *relief*(o de alivio); y 3) el lugar situado es una herramienta que permite muchas veces observar la variación de la experiencia que puede ser de opresión o de privilegio, y no en su totalidad, sino más bien en sus diferentes niveles, correlaciones y formas de manifestarse. Lo anterior, en la noción interseccional, condiciona el lugar en sí mismo.

Los argumentos expuestos por las(os) autoras revisadas permiten visualizar que las dinámicas de los territorios tienen fundamentos de explotación, lucha de clases y de género. Los diferentes niveles de explotación que tienden a ser comunes según el lugar de residencia y como este termina siendo parte de la lucha de clases, despliega la discusión también a cómo las dinámicas de género se sitúan de manera interseccional con estos dos elementos, provocando que las Jefas de Hogar perciban dinámicas territoriales diferentes según su género, comuna y clase social. Elementos que están complejamente relacionados y que tienen afectaciones en las decisiones y prácticas económicas que realizan para sobrellevar la incertidumbre económica del escenario social chileno.

Se despliega así, la discusión de la necesidad de observar el territorio en clave económica, para indagar en las prácticas que surgen cuando se distinguen las complejidades de las dinámicas que se producen en las experiencias de las JH. La distancia de recursos implica que las JH tienen que movilizar estrategias para tener accesos a ellos y acercar la ciudad. Más claramente, el territorio articula “formas de habitar” que la población percibe e interpreta, con la intención de adaptarse a los obstáculos por medio de un accionar económico. El territorio observado desde una clave

económica expone cuáles son las prácticas económicas que emanan cuando habitar en La Pintana-Puente Alto materializan limitaciones por el lugar de residencia.

Territorio en clave económica: La Pintana y Puente Alto.

En el entendimiento de la discusión respecto a la relación de la territorialidad con la experiencia de los hogares respecto a su administración económica, se desprende que los territorios son diversos y, en ellos, se configuran dinámicas que demarcan experiencias económicas dispares. Se ha argumentado que habitar en La Pintana y Puente Alto implica vivencias desiguales respecto a La Reina y Peñalolén. Así, una dinámica del territorio que amerita ser observada en clave económica es lo que refiere la oferta y calidad de los empleos.

Cómo se ha mencionado con anterioridad, existe en La Pintana y Puente Alto una escasa concentración de servicios y empleos, fenómeno que se posiciona como un obstáculo económico. Los resultados del estudio de la Cepal “Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile” realizado en 2022, demuestra que existe una mayor probabilidad de formalidad en comunas con una alta concentración de ingresos y servicios, y por el contrario, una gran tendencia de empleos informales en comunas como La Pintana y Puente Alto (Livert, Miranda y Espejo, 2022) y así lo corroboran los informes de Plan de Desarrollo Comunal: el 64,4% de la población de La Pintana son no cotizantes (PLADECO, 2022) y en Puente Alto, el plan desarrollado por período 2010-2020, informaba una importante pero no cuantificada alza de los trabajadores informales (PLADECO, 2010).

Entonces, el fenómeno territorial de distribución desigual de recursos y servicios, provoca una concentración determinada de posibilidades y ofertas de empleos formales, que en la cotidianidad se refleja en la distribución de salarios y el uso de tiempo (Martínez, 2008). Mirar esta dinámica en clave económica explora cómo las JH, pese a la diferenciación de sueldos relacionada al territorio, consiguen acceder a recursos cuando estos implican un costo importante con ingresos mermados. Es decir, cómo pese a la obstaculización que implica sueldos inferiores se logra el acceso a recursos directamente relacionados como bienes públicos, conectividad y, en general, el acceso a las oportunidades que otras áreas de la ciudad ofrecen (Herrera y Razmilic, 2018).

Las diferencias de ofertas y tipos de empleos, que en clave económica implican un afectación en los sueldos y con ello, con los presupuestos de las familias y el gasto que deben otorgar a actividades de lo cotidiano, se relacionan con otra dinámica territorial relevante de analizar en clave económica: la movilidad y conectividad.

La necesidad de superar la distancia se explica al conocer con mayor profundidad las dinámicas territoriales de las comunas de La Pintana- Puente Alto y La Reina- Peñalolén, para esto la caracterización territorial realizada en Santiago(Hurtado, 2021), recopiló información respecto a la Infraestructura Básica, Equipamientos y servicios, Vialidad y movilidad, Seguridad Urbana y Medio Ambiente, identificando como *Zonas Críticas*



aquellos sectores por comunas en las que existe una limitada/nula presencia de estos factores. Así, La Reina presenta en la gran mayoría de las categorías zonas medias o no prioritarias y una ausencia -o presencia- muy delimitada de sectores catalogados como zonas críticas. Por otro lado, Peñalolén, presenta en gran porcentaje zonas medias y según el aspecto a estudiar, puede presentar zonas críticas o no prioritarias en una medida similar. Puente Alto, se categoriza como una comuna que en su mayoría presenta zonas medias y zonas críticas, que en el caso del ámbito Vialidad y Movilidad será la categoría con mayor concentración de estas últimas, también se observa, que las zonas no prioritarias se reducen drásticamente siendo muy minoritarias en cada uno de las categorías observadas. Por último, la Pintana presenta en su gran mayoría zonas medias y zonas críticas, siendo posible observar que las zonas no prioritarias son reducidas o simplemente no se encuentran presentes en la comuna. En esta última es interesante señalar que en tanto a equipamientos y servicios, toda la comuna se encuentra en zonas medias o críticas, exceptuando el centro de la comuna que es el punto geográfico donde se encuentran las zonas no prioritarias, es decir, en el centro de la ciudad se concentran las ofertas a servicios, ya sean de carácter público o privado. (Hurtado, 2021)

En esta caracterización se exponen dinámicas de los territorios en Santiago, por lo que el factor del impacto económico queda invisibilizado. Al mirar en clave económica las dinámicas de las zonas críticas en ambiente de negocios, se puede observar que las familias lo perciben como un obstáculo en la gestión de la economía del hogar.

Desigualdades residenciales, obstaculizadores económicos.

Interpelar en clave económica el territorio es posible también explorando respecto a cómo las decisiones económicas de las familias tienden a ser comunes según sus condiciones de habitación. Rasse(2016) investigó en el marco de la PNUD las desigualdades residenciales en ciudades chilenas, concluyendo que para una familia popular, el lugar de residencia implica desventajas asociadas. Las opciones que tienen para superar estos obstáculos son el traslado hacia otros territorios o mantener las oportunidades locales, siendo ambas perjudiciales, ya que afectan la calidad de vida, el desarrollo de otras dinámicas vitales (como resultados educativos) y la calidad del empleo. Por consiguiente, siguiendo a la autora, las familias tienen dos opciones en la administración del hogar: el cambio de residencia o asumir los costos de habitar un territorio con obstáculos económicos.

Al analizar las prácticas económicas que provienen de esta decisión, podemos señalar una estrategia económica como el evadir el pago del transporte público (Cortéz, et al., 2019) y asumir el riesgo de un costo representado por multas; o asumir los costos en la administración cotidiana. En este sentido, en torno a la temática de la monografía, nos centraremos en la carga económica de asumir los costos asociados al territorio que implica movilizarse de una comuna con alta saturación de Zonas Críticas a una de carácter contrario y con mayor concentración de ofertas laborales.



Este traslado repercute en la gestión de la economía del hogar, ya que se modifica, incluyendo en su gasto mensual el costo asociado al transporte, de hecho, en la última Encuesta de Presupuestos Familiares realizada el año 2016, se observa que el segundo gasto más importante (y numeroso) en las familias es el transporte, superado sólo por la alimentación (EPF, 2016). En este ejemplo se visualiza que, al observar las dinámicas del territorio -concentración desigual de servicios y empleos- en clave económica- el costo asociado a transporte para acceder a los servicios y empleos no disponibles en la comuna de residencia- implica una modificación en la administración del ingreso del hogar, asumiendo como una carga económica del territorio el costo en transporte.

Ser mujer y Jefa de hogar en sectores populares.

Ser mujer y Jefa de hogar implica considerar los contextos socioeconómicos en la relación intrínseca con la territorialidad y los fenómenos de desigualdad y estructuración de la urbe que se producen en estos, dado que las prácticas económicas que se realizan en sus núcleos familiares tienen directa dependencia con sus decisiones económicas. Por consiguiente, para sondear respecto a la experiencia de ser mujer y jefa de hogar en sectores vulnerados, se deben considerar además la disponibilidad de ofertas económicas y laborales limitadas, puesto que desplazan a las mujeres a cumplir con la función de cuidado de su hogar y entorno (Herrmann y Zúñiga, 2022).

Con esto se quiere aludir específicamente a las experiencias de ser jefas de hogar cuando, tanto los trabajos reproductivos como productivos, son responsabilidad exclusiva de mujeres que viven desigualdades de género y habitan en territorios que no otorgan los elementos necesarios para garantizarlos. Acerca de esta relación, las JH efectúan actividades económicas alternativas al empleo formal. Así, la informalidad tiende a ser un trabajo realizado mayoritariamente por mujeres que son madres y jefas de hogar. En efecto, según los datos del INE (2022) la tasa de ocupación informal en mujeres es de 28,9%, valor que se encuentra por sobre el total nacional (27,1%) y la tasa de ocupación informal en hombres (25,7%).

Al respecto, se observa que la economía tradicional ha perpetrado una problemática teórica y social respecto a la concepción del trabajo, referida a la dicotomía formal e informal, pues invisibiliza una diversa gama de producción de conocimientos y acciones económicas que mayoritariamente realizan los sectores populares (Agostino, 2016; Giraldo, 2022; Gómez, 2017) y las mujeres jefas de hogar (Campana y Rossi, 2020; Machado, 2019) quienes por las desigualdades de género ven mermada su participación en el mundo laboral (Undurraga y Becker, 2019), pues este último tiende a ofrecerles empleos precarios con períodos de inactividad laboral (Guerra, Viera y Beltrán, 2020)

Por este motivo, y para efectos de lo que se busca explorar en esta monografía, se plantea una discusión según los aportes teóricos de la Economía Popular y la discusión propuesta por las autoras Gago y Quiroga (2014, 2020) en la Economía Feminista, pues ambos enfoques permiten generar una cercanía en la comprensión de las prácticas económicas efectuadas por las JH.



Las prácticas económicas desde las Economías Populares.

Piquinela (2020) define la Economía Popular como un movimiento de acción, a través de la colectividad, generado con la intención de integrar prácticas de producción, distribución y consumo alternativas a los métodos que se utilizan en la economía tradicional del sistema capitalista. El autor afirma que se basan en un concepto de relación en la que se producen otras maneras, tanto económicas como sociales, que les comprometen a ser un actor colectivo más allá de la institucionalidad o las concepciones imperantes de lo que significa la política y la producción. En esta última, el mercado formal en conjunto con la globalización y centralización neoliberal, crean fronteras en las actividades económicas que se ven interpeladas por estrategias de adaptación de la población (Tassi y Poma, 2020), estrategias que son versátiles y disruptivas de aquello que genera problemáticas sociales que les afectan, tales como dinámicas de opresión, desiguales dinámicas territoriales (la distancia y el mercado centrismo que posiciona sus territorios como oprimidos), exclusiones del mercado laboral relacionadas al género entre otras.

En un trabajo crítico de las Economías Populares desarrollado por Verónica Gago (2018) se exponen hipótesis para comprender la articulación y desarrollo de las economías populares con las prácticas y capacidades que se pueden realizar fuera de las fábricas. La discusión expuesta por la autora se pregunta cómo el trabajo vivo se estructura fuera de la fábrica y cómo por medio de la multiplicación de las figuras proletarias se producen formas de subjetivación. De esta manera, la autora entiende las Economías Populares tensan la relación del dinero como dispositivo de gobierno que favorece ciertos tipos de capacidades productivas invisibilizadas, en contraposición de capacidades productivas que no necesariamente se validan a través del salario (Gago, 2018).

Al mismo tiempo, en relación al territorio, la autora expone que las Economías Populares desde el extractivismo ampliado, generan dinámicas económicas cuando las finanzas, entendidas desde la visión neoliberal y contextualizada en los históricamente explotados territorios de América Latina, recaen en territorialidades concretas que presentan dinámicas de opresión específicas (Gago, 2018). Y en este sentido, aportando a la discusión de la relación de la necesidad de analizar las características y dinámicas territoriales en clave económica y desde la Economía Popular, la autora propone que es imperante no dejar de cartografiar las manifestaciones de violencia del sistema neoliberal, más aún cuando estas se presentan de diversas maneras en territorios altamente segmentados y jerarquizados.

Lo interesante de la visión crítica de las Economías Populares de la autora, es la problematización a su contradicción: si bien surgen como una respuesta disruptiva a las dinámicas explotadoras de ciertas subjetividades (hombres y mujeres de sectores populares fuera de la formalidad laboral), siguen reproduciendo nuevos despojos visualizados en emergentes figuras proletarias y de consumo (Gago, 2018) debido a que acumular riquezas implica, para los sectores populares, nuevas formas de sumisión cuando el sistema neoliberal, por medio de una exacerbación de las ideologías de explotación que lo acompañan como sistema hegemónico actual (Rivera, et al., 2020),



busca nuevas maneras de reinventarse y adaptarse. Frente a esta problemática, la autora reflexiona que es necesario reconocer que las Economías Populares son un accionar disruptivo, provocan nuevas formas de opresión e instauran activos que son ambos fenómenos a la vez (Gago, 2018), pues si bien son prácticas que permiten una organización a través de la cooperación social, siguen siendo prácticas que en distintas escalas y grados de análisis contribuyen tanto a una mantención del sistema neoliberal como una resistencia a este (Gago y Mezzadra, 2015)

Ser Jefa de Hogar desde la Economía Feminista.

Al tener en cuenta el impacto del sistema neoliberal en las políticas públicas y relaciones de mercado en el país, es imperativo aludir al connatural sustento entre este y los sistemas colonial y patriarcal sufridos en conjunto en Latinoamérica, (Lugones, 2008; Mendoza, 2010). La narración que instauran estos sistemas posiciona a las mujeres como madres/cuidadoras/responsables de un otro (Álvarez, Ramm y Gideon, 2021), ejemplificada en lo que sucede durante el desarrollo de la cuarentena y crisis pandemia COVID-19, donde las jefas de hogar deben llevar a cabo estrategias específicas, incluidas prácticas económicas, para resistir de mejor manera a la sobre carga laboral de trabajo remunerado y no remunerado que realizan (Arteaga-Aguirre, Cabezas-Cartagena y Ramírez-Cid, 2021).

Para plantear la discusión desde a Economía Feminista, se desarrolla la línea argumental de Gago y Quiroga (2014, 2020) respecto a espacios comunes, la ciudad y rol que juega el sistema patriarcal, colonial y neoliberal en la invisibilización de las mujeres a través de su especialización en las labores de cuidado, también invisibilizadas y relegadas al espacio privado del hogar. Las ideas centrales exponen: 1) Las labores de cuidado son posicionadas en ciertos tipos de espacios y relaciones (2014); por esta razón, las mujeres ven obstaculizadas sus capacidades de movilidad, pues ellas son posicionadas como las responsables de los trabajos afectivos y reproductivos. 2) La Economía Popular, durante la crisis Argentina de 2001 provocó que el trabajo reproductivo escapara del espacio privado y ocupara lo público, lo que se presenta como una vía alternativa a la histórica doble carga laboral de las mujeres, puesto que la reorganización social es necesaria para instalar en el espacio público las labores de cuidado como una responsabilidad colectiva (Giusto-Ampuero, 2021). 3) Lo anterior es importante, porque es la relevancia del cuidado en la sociedad. Las Economías Populares y Feministas, tensionan la concepción de economía doméstica propuesta por las lógicas de Estado y Mercado, que encierran el cuidado en las cuatro paredes de lo privado en el hogar y especializan a las mujeres en el cuidado, ya sea de otros o del entorno.

4) En cuanto al territorio, lo urbano no es meramente el espacio geográfico, un fenómeno complejo donde la planificación de la ciudad responde a la opresión de ciertas comunidades: “espacialización de los lugares, la fragmentación de los barrios, arrinconamiento de las actividades de reproducción en lo doméstico, la subordinación de las necesidades inherentes a la vida cotidiana y de cuidado” (Jacobs, 1961 en 2020, pp. 164). Las autoras proponen que para superar esto, tanto desde las aportaciones de la Economías Populares como de las Economías Feministas, se instaure *Lo Común*, referido



a un accionar disruptivo capaz de sobreponerse a la desposesión, creando nuevas dinámicas de “producción y reproducción que organizan la ciudad como espacio de bienestar más allá de su definición estatal y mercado céntrica” (2020, pp.184)

Comprender las prácticas económicas desde un enfoque teórico de género que visibilice los conocimientos de los sectores populares y de las mujeres, permite entonces indagar la relación entre territorio, Estado-Mercado y desigualdades económicas como elementos que generan una opresión y configuran la economía del hogar.

Metodología:

Como se ha mencionado con anterioridad, esta monografía se vincula al Proyecto Prácticas Económicas de Ajuste a cargo de la Dra. Lorena Pérez-Roa. En este proyecto se busca estudiar las prácticas económicas desplegadas en contextos de incertidumbre económica. En tanto a los objetivos específicos del proyecto estos son:

- 1) Describir y analizar desde una perspectiva temporal las prácticas económicas de ajuste que los hogares de sectores populares desarrollan para sobrellevar las incertidumbres económicas.
- 2) Analizar el peso económico de las transferencias del Estado que los hogares populares movilizan.
- 3) Analizar los efectos diferenciados por género en el acceso, uso y distribución de las prácticas económicas de ajuste que los hogares despliegan para hacer frente a la incertidumbre económica.
- 4) Explorar el peso económico, la direccionalidad y la frecuencia de las transferencias intergeneracionales que los hogares populares movilizan.

La investigación realizada para la presente monografía se relaciona con el objetivo referente a los efectos diferenciados del género en las prácticas de ajuste económico en períodos de incertidumbre. La muestra se compone por 14 mujeres jefas de hogar de núcleos familiares de sectores populares de la Región Metropolitana. A continuación se presenta una tabla de caracterización de las participantes:

Nombre *1	Edad	Comun a de Reside ncia	Estado Cívil	Nivel de Instrucc ión	Ocupac ión	Ingreso s aproxim ados del hogar.	Número de Integra ntes del hogar	Edades	Fecha de realizac ión entrevis ta 1	Fecha de realizac ión entrevis ta 2	Fecha de realizac ión entrevis ta 3

¹ Las participantes que tienen un asterisco en su nombre, se retiraron antes de la finalización de las tres entrevistas.



Natalia*	32	Puente Alto (PU)	Soltera	Educación Media Completa	Vendedora de Retail	\$450.000	43	60, 32, 6,	01-11-21	0	0
Belén	69	Puente Alto (PU)	Casada	Educación Básica	Jubilada, Vendedora Comercial	\$950.000	269, 69		01-11-21	11-04-22	12-08-22
Alejandra	46	Puente Alto (PU)	Casada	Educación Media Completa	Dueña de Casa	\$700.000	446, 45, 26, 22, 17		02-12-21	22-03-22	25-08-22
Javier	37	Puente Alto (PU)	Casada	Educación Media Completa	Vendedora independiente, Asesora del Hogar	\$900.000	538, 37, 15, 12, 6		02-12-21	13-01-22	12-08-22



Josefa	28	La Reina (RE)	Soltera	Superior en Instituto Profesional Incompleta	Cajera de Supermercado, Garzona en Café	\$500.000	4	54, 28, 11, 9	10-11-21	13-01-22	17-05-22
Andrea*	27	La Reina (RE)	Soltera	Educación Media Completa	Garzona en Café	\$400.000	2	27, 4	10-11-21	0	0
Paola	45	La Reina (RE)	Separada	Superior en Instituto Profesional Incompleta	Trabajadora por cuenta propia: Servicio técnico de celulares y Computadores	\$400.000	3	45, 15, 6	01-12-21	18-01-22	25-04-22
Angélica*	56	Peñalolén (PE)	Soltera	Educación Media Completa	Trabajadora por cuenta propia: venta de comidas y colaciones	\$400.000	2	56, 24	10-11-21	25-01-22	0



Cristina	48	Peñalolén (PE)	Soltera	Educación Media Técnico Profesional Completa	Educadora Auxiliar de Párvulos (licencia), Trabajadora por cuenta propia: venta en ferias libres y comercio pequeño	\$700.000	5	48, 16, 10, 9	12-11-21	17-01-22	11-05-22
Magaly	54	La Pintana (PI)	Soltera	Educación Media Técnico Profesional Completa	Trabajadora en COOTRA MAP	\$400.000	2	54, 13	13-01-22		08-09-22
Katherine *	25	La Pintana (PI)	Soltera	Educación Media Técnico Profesional Incompleta	Trabajadora en COOTRA MAP	\$800.000	4	25, x, x, 7	13-01-22	0	0
Eliana	46	La Pintana (PI)	Soltera	Educación Básica Incompleta	Trabajadora en COOTRA MAP	\$400.000	1	46	13-01-22	20-05-22	02-09-22



Sara	25	La Pintana (PI)	Casada	Educación Media Técnico Profesional Completa	Trabajadora en COOTRA MAP	\$1.000.000	6	26, 25, 5, 19, x, x	13-01-22	20-05-22	02-09-22
Aracely	27	La Pintana (PI)	Soltera	Educación Media Completa	Trabajadora en COOTRA MAP	\$800.000	6	27, 10, 7, 19, x, x	13-01-22	11-08-22	22-09-22

Se realizaron entonces 3 tandas de entrevistas con el fin de hacer un seguimiento temporal de prácticas económicas. Se llevaron a cabo entre los meses de noviembre de 2021 y septiembre de 2022, la recopilación de información en las entrevistas se hizo por medio de entrevistas semi estructuradas que tuvieron una duración promedio de 1 hora. La pauta de las tres entrevistas realizadas fue de carácter flexible, siguiendo como objetivo el indagar en las prácticas presentes de ajuste, en la memoria intergeneracional de prácticas económicas, ahorros, ingresos y gastos, y en las proyecciones futuras respectivamente. De este modo, en la primera de las entrevistas se indagó respecto a la forma en la que las JH administraban sus hogares y los elementos que interactuaban en sus decisiones económicas. Durante las segundas entrevistas se buscó hacer una trayectoria económica, indagando en la memoria de ingresos- egresos, prácticas y percepciones económicas de las JH. Y, por último, en las últimas entrevistas se consideraron las proyecciones a futuro de la situación país, familiar y personal.

Para los efectos de esta monografía se trabajará la relación entre el territorio y la administración económica de los hogares. Por este motivo, la información expuesta en la monografía, responde a los elementos analíticos obtenidos en el marco de esta investigación previa, pero que permiten establecer la relación entre el territorio como carga económica y el acceso a servicios, decisiones laborales, las labores de cuidado, la sensación de control de la incertidumbre que implica vivir en territorialidades complejas y obstaculizantes o favorecedoras en contextos específicos.



Con este objetivo, se busca explorar las prácticas económicas que ejecutan mujeres, y madres, que son además Jefas de Hogar y que responden a contextos territoriales específicos, a la vez, de identificarlos según geografías que actúan principalmente como obstáculos- La Pintana y Puente Alto- y aquellas que son, más bien, facilitadoras- La Reina y Peñalolén-.

Las participantes firmaron un consentimiento informado declarando estar de acuerdo con los objetivos de la investigación, posibles ventajas y desventajas, libertad de respuesta y de retiro del proyecto antes de su fecha de finalización en caso de ser así estipulado. Respetando la identidad de las participantes, los nombres han sido modificados por unos de fantasías. Y, con igual finalidad, los y las entrevistadoras del equipo partícipe en el Proyecto Enlaces realizan un acuerdo de confidencialidad.

Posterior a la realización de las entrevistas, se realizó una transcripción literal de las conversaciones. La técnica de análisis de datos que se adoptó corresponde a una codificación de tres fases: abierta, selectiva y teórica. Esto se condice con la ejecución de una codificación In Vivo de las entrevistas, agrupando códigos en categorías emergentes. Seguidamente, se llevó a cabo una reagrupación de los códigos originados en la etapa anterior con tres ejes centrales de agrupación: Ingresos/Recursos, Percepciones Económicas y Prácticas Económicas de Ajuste. Luego, durante jornadas de análisis, desarrollando una codificación axial fue posible establecer una relación entre estas categorías.

De manera particular, en el trabajo de análisis presentado, el análisis es de carácter cualitativo, relacionando las experiencias de las Jefas de Hogar entrevistadas y sus realidades socio territoriales, destacando aquellos elementos que afectan en la planificación de la economía doméstica.

Resultados

En el siguiente apartado se pretende dar cuenta de cómo las Jefas de Hogar han sorteado los obstáculos económicos que el territorio significa en la administración económica de sus hogares. Para esto, en un primer momento se analizará lo expuesto por las Jefas de Hogar respecto a la escasa oferta laboral que hay en sus territorios, utilizando particularmente el relato de una de las entrevistadas de La Pintana que problematiza las oportunidades de trabajo de su comuna comparándola con su propia experiencia laboral y, por consiguiente, económica. En un segundo momento, se observará por medio de las narraciones de las JH cómo estas enfrentan dificultades ligadas al territorio en la crianza de sus hijos e hijas; más aún considerando cómo por la obstaculización del territorio en el cuidado se dificulta el desarrollo económico personal.

En los fragmentos seleccionados se puede visualizar la relación entre situación económica, género y lugar de habitación como elementos trascendentales en la cotidianidad. Lo que se condice con lo expuesto en una investigación realizada por la



PNUD, revelando que el 41% de la población encuestada declaró sufrir discriminación, siendo las tres principales causas: la clase social(43%), ser mujer (41%) y el lugar donde se reside(28%) (Cociña, Frei y Larrañaga, 2017) La relación entre estos elementos, no sólo por la discriminación, es palpable en los relatos de las Jefas de Hogar (JH) participantes en esta investigación, y como se busca demostrar en los presentes resultados, resulta interesante para futuras investigaciones explorar las implicancias que tienen en el desarrollo económico de las mujeres de sectores populares .

Las ofertas laborales de los territorios como cargas económicas.

Como se ha mencionado con anterioridad, la disponibilidad de fuentes de trabajo en las diferentes comunas de Santiago es dispar, es decir, no todas cuentan con centros de servicios o comercios que permitan absorber la demanda laboral de los territorios.

En las comunas periféricas, la población activa laboralmente debe recurrir a otras comunas para tener más oportunidades de ocupación, pues tienden a contar con menos recursos por la urbanización centralizada. Esto implica que además de las extensas jornadas de trabajo, se asumen costos extras de transporte, tiempo, salud y limitación de espacios de compartir con la familia y ocio. Uno de los resultados de esta monografía busca dar cuenta de los efectos que tiene esta carga económica extra en las Jefas de Hogar de Santiago.

De esta forma, uno de los resultados más relevantes se centra en cómo la dispar oferta laboral entre comunas es una carga económica que la población debe sortear según su lugar de residencia.

Las afectaciones de la desigual distribución de empleos son percibidas por la población de los territorios involucrados, y además, le otorga una connotación negativa en el impacto que genera en el propio desarrollo laboral, es decir, una problemática económica que frente a un deseo de solución que no llega, debe ser asumida por los residentes de estas comunas en desventaja. En sentido, el relato de Aracely, mujer de 27 años, jefa de hogar, madre soltera de dos hijos, que durante toda su vida a residido en La Pintana, vislumbra la valorización negativa en torno a las oportunidades reales con las que cuentan: "*si hubieran **más empleos, cosas así dignas** para uno sería ideal, sería bacán*".-Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI).

Se observa que la opción de contar con mayores y mejores empleos da una sensación de que se reside en una comuna que cuenta con oportunidades de trabajo y desarrollo laboral *digno*, en contraposición, si actualmente no se cuenta con esta disponibilidad, el trabajo disponible en su comuna es *indigno*. En La Pintana, ubicada en la periferia, la oferta de trabajo es muy por menor a otras comunas centralizadas, que de hecho, concentran las ofertas laborales formales: *Después trabajé en el Pollo Stop también, que es ahí cerca, pero no me gustó, porque... me mandaban pal Costanera, pa Ñuble, pa*



distintas partes.-Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI), este traslado a otras comunas genera incomodidad en las JH que deben sortear la carga económica de la falta de ofertas laborales trasladándose a otras comunas, como Providencia y Ñuble, sorteando los inconvenientes que implica esta movilidad.

Así, también resulta interesante detenerse en la proyección a futuro, la oferta laboral debe ser solucionada, para que para ella, como Jefa de Hogar, madre de 2 hijos y responsable de generar ingresos para solventar a su familia, pueda percibir su situación laboral como algo *bacán*. La insatisfacción en el transcurso de su vida de trabajo responde en parte a las experiencias previas a las que se ha expuesto Aracely, pues al momento de la entrevista, es primera vez que se encuentra trabajando en su misma comuna de residencia, La Pintana, pese a contar con una trayectoria laboral que incluye otros cinco empleos.

La carga económica del territorio y su vínculo con el cuidado.

Una de los fenómenos que se relaciona a la escasa oferta laboral de La Pintana y Puente Alto, es que las JH desarrollan estrategias para poder cumplir con el trabajo productivo y las labores de cuidado. Una práctica tiene que ver con la movilidad, conectividad y distancia. La relación de la distancia/cercanía con la fuente principal de ingresos influye en la percepción económica de la carga del territorio.

Sí la distancia del lugar de residencia, del hogar, con el trabajo es una distancia importante, las mujeres sienten que su gestión económica se dificulta al revés de encontrarse en cercanía de la fuente de trabajo. Natalia, residente de Puente Alto, mujer de 32 años, madre de dos hijos y encargada de dar el sustento económico de su hogar que incluye a su madre, quien es analfabeta, explica cómo el traslado a otra comuna implica ausentarse durante largos períodos de tiempo del hogar, generando un fenómeno que se percibe como un (des)cuidado de lo que pueda suceder en su ausencia: *En el Líder, donde trabajé, en Pedro de Valdivia, también... yo salía en la mañana, llegaba en la noche y ahí, cuando yo llegaba, estaban durmiendo. Y me iba en la mañana y estaban durmiendo. Entonces tampoco los veía.*- Natalia (32 años, madre de dos hijos, PU). La presión de la ausencia, genera problemas para el desarrollo de la cotidianidad cuando no se cuentan con redes de apoyo, pues ella es la única del grupo familiar que puede hacerse cargo de lo que sucede en el diario vivir, problematizando a lo largo de su entrevista, lo que implica ser responsable en su totalidad del trabajo productivo y reproductivo. En este sentido, se percibe la culpa de relegar las labores de cuidado y las tareas domésticas por el trabajo o los estudios (Undurraga y López, 2021), limitando el desarrollo de los propios intereses.

Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI), durante el transcurso de la segunda entrevista, tras quedarse sin trabajo, comenta el interés por participar de cursos de pastelerías promovidos por su comuna de residencia; sin embargo, en la tercera entrevista, esta idea es descartada porque implicaba el traslado a otra comuna, lo que dificultaba el cuidado de sus hijos y genera la sensación de culpa cuando por la distancia, el desarrollo e intereses



personales son contraproducentes a las labores de cuidado: *Meterme muy en el trabajo o muy en el estudio y dejar lo más importante de lado que son mis hijos.- Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI).*

Javiera, mujer de 37 años, madre de 3 hijos y residente de Puente Alto, también problematiza la culpabilización que genera trabajar cuando se debe cuidar, pero además expresa lo que sucede al tener que agregar la responsabilidad de contar con una persona externa que supla la administración del hogar y la desestabilización del hogar, que significa la posibilidad de que esta pueda no ser constante en el tiempo: *mi esposo parado, él quedaba cuidando a los niños y en una él se fue a trabajar.- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU).* Cuando su esposo, quien se encarga sólo del rol productivo y toma el lugar del hombre proveedor, encuentra trabajo, debe ser Javiera, quien renuncie a su trabajo ante la ausencia de un relevo en el cuidado, buscando ahora vías alternativas que le permitan generar ingresos cuando en su comuna de residencia, las oportunidades son limitadas. Javiera, relatando parte de sus trayectorias laborales, permite observar el doble recorrido que implica trabajar con largas distancias del lugar de residencia: *Y se lo dejé a una tía que me lo cuidara, porque mi hermana estaba con las chiquillas chicas. Entonces se lo dejé allá y ellos lo pasaron súper mal. Eh, porque ellos están acostumbrados a estar conmigo- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU).*

Nuevamente, se observa la culpabilización del desarrollo laboral frente a la incomodidad de sus hijos, pero ya no sólo por estar al cuidado de una persona externa a las dinámicas familiares acostumbradas, sino que también por el recorrido que deben someterse tanto ella como sus hijos para llegar a esta otra residencia. Este doble traslado, implica que Javiera, antes de viajar un largo trayecto en el transporte público, deba considerar más horas de traslado y otorgar a sus hijos los recursos necesarios para su día en un lugar diferente al hogar.

La carga económica del territorio cuando este no cuenta con las ofertas laborales suficientes para su población laboralmente activa, implica que se deban asumir los costos de la distancia cuando existen factores de incertidumbre económica. Un ejemplo, es lo sucedido en el estallido social. Araceli (27 años, madre de 2 hijos, PI), JH que ya ha problematizado la oferta laboral de su comuna, La Pintana, explica la angustia que significó la distancia y la movilidad cuando el transporte público dejó de funcionar durante el día 18 de Octubre de 2019, ligado también a la desprotección de sus empleadores que no se hicieron responsables ante la paralización del transporte habitual: *El caballero que nos llevaba a La Cisterna no fue, porque dijo que no se iba a arriesgar (...) Casi la mayoría vivía por ahí y una compañera me decía "Quédate aquí, quédate aquí", "No ¿cómo me voy a quedarme aquí? ¿Y mis hijos? - Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI).* En esta situación, el vínculo entre las labores de cuidado, el trabajo y la distancia se expresan en la incertidumbre que genera encontrarse trabajando lejos de la comuna de residencia cuando existan inconvenientes que deben ser soslayados por las propias JH para poder llegar a la comuna de residencia y asegurar el bienestar de sus hijos.



Jirón y Gómez(2018) describen lo expresado por Aracely y Javiera, entendiendo estas dinámicas como una Interdependencia entre madres y sus hijas(os)- en la realización de actividades educativas, laborales, recreativas, etc.-, la generación de redes de apoyo entre mujeres para desenvolverse en trabajos productivos y reproductivos- donde una mujer asume el rol de cuidado en casa- y la movilidad como una dinámica relacionada con la optimización de recursos, principalmente tiempo y económicos, para abarcar la amplitud de las labores de cuidado. Las labores de cuidado asumidas, generalmente, por otras mujeres implican que Javiera se apoye en su tía para poder hacerse responsable de la distancia entre su comuna de residencia y lugar de trabajo, cuando su esposo se encarga mayoritariamente del rol de proveedor; y que Aracely, encuentre un apoyo en su madre para el cuidado de sus hijos cuando debe sumar a su rutina el costo de la distancia y la limitación de estar presente cuando existen inconvenientes como los vividos en el estallido social.

Siguiendo con lo expuesto en la trayectoria laboral de Javiera, en la última entrevista, comenta que se encuentra trabajando, y que para llegar a este, debe: *Tomo colectivo, una micro y colectivo en Macul, hacia arriba.- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU)*, costo de la movilidad cuando la distancia del lugar de trabajo implica la utilización de más de un medio de transporte. No obstante, este costo se transforma en una carga económica del territorio, cuando significa a la vez generar ingresos para el hogar: *“Y es buena las lucas, me pagan, eh, treinta y cinco diarios. Así que no es malo y los chiquillos no están solos, porque como ellos van en la mañana al colegio, así que... ellos llegan y, por ejemplo, ayer mi hijo llegó diez para las cuatro y yo a las cuatro ya estaba yo aquí”.- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU)*. Javiera deja entrever una estrategia económica al mencionar con un calificativo positivo el sueldo de su trabajo y la posibilidad que significa este para el cuidado de sus hijos: el acceso a los trabajos informales, puesto que esta nueva fuente de ingresos consiste en la realización de labores de cuidado en una casa de mayores ingresos en la comuna de Peñalolén que le permite contar con flexibilidad horaria.

Entonces, para superar las implicancias de la distancia, la informalidad se transforma en una estrategia, para hacer más llevable su vida económica y cuidado en términos que están encargadas de sostener económicamente a sus hogares. ¿Cómo se resuelve la carga económica del territorio relacionado a la distancia? Priorizar la informalidad, negociación de horarios. Distancia que favorece la informalidad, que la distancia favorece las labores de cuidado, porque es una estrategia de cuidado que provoca sentimientos de seguridad y de ejercer el cuidado. La posibilidad de generar ingresos cerca tanto del hogar como de las personas a cargo del cuidado es beneficioso para las JH, porque genera alivio en tanto permite cuidar *mejor*.

La informalidad es una decisión, porque se decide estar cerca, particularmente cuando el territorio favorece el desarrollo de la informalidad. Entonces la distancia con el trabajo formal propicia la informalidad, relacionado con el trabajo productivo.

Sara, residente de la comuna de La Pintana, de 25 años y madre de una hija, comenta que cuando su hija era pequeña y ante la ausencia de trabajos en su misma comuna, esta



se dedicaba al trabajo informal: *Sí más o menos, estuve como 1 año vendiendo útiles de aseo.- Sara (25 años, madre de 1 hija, PI)*, su negocio se constituía en poner un puesto en la feria cercana a su población, con el que pudo mantener una distancia no superior a los 30min, pues se movía dentro de su misma comuna y poder estar así presente en los primeros años de crecimiento de su hija. Al profundizar en la trayectoria laboral de Sara, se visualiza que la estrategia del comercio informal de productos era utilizada inclusive antes de ser madre. Sara, es de profesión Técnico en Educación Parvularia, y durante las entrevistas es posible profundizar en el posicionamiento del comercio informal como una estrategia, ya que la oferta de trabajo en su comuna era mayoritariamente de reemplazos que no superan los 3 meses. Por esto, la metodología a la que se recurre para generar ingresos es que: *cuando estaba sin pega vendía útiles de aseo.- Sara (25 años, madre de 1 hija, PI)*

Al mismo tiempo, Natalia (32 años, madre de dos hijos, PU) puntualiza el vínculo entre el cuidado, la distancia y la informalidad: *no podía buscar un trabajo, porque nadie los iba a ver <los niños>.” Natalia (32 años, madre de dos hijos, PU)*, retomando parte de la trayectoria de Natalia, con anterioridad se analizó sus experiencias laborales en otras comunas por lo escasos puestos de trabajo disponibles en la comuna de residencia, y atravesado por las dinámicas de género que le responsabilizan en su totalidad del cuidado, desarrolla la informalidad para suplir tanto sus necesidades como las de sus hijos: *Estuve con ese ingreso y ya después tuve que arreglármelas para contribuir un poco más al dinero que me daba el FOSIS. Me iba a poner en la feria, iba a vender cosas. Invertí en zapatitos, zapatitos nuevos, así que eso me lo iba a vender a la feria y ahí me las arreglaba.- Natalia (32 años, madre de dos hijos, PU)*. Arreglárselas frente a las obstaculizaciones territoriales y las desigualdades de género, implica que la informalidad se posicione como una estrategia económica.

Trabajar cerca, como factor es relevante, porque permite ahorrar, disminuyendo el gasto en el transporte. Además, disminuir la exposición al transporte público, relacionado con el cansancio y catalogado como algo negativo. En este sentido, cuando hay cercanía el trabajo formal tiene ventajas, porque en lo formal se observa es la protección de lo salarial y de las condiciones que tiene, cómo esa formalidad favorece la carga económica del cuidado.

Para observar de mejor manera el alivio económico, social y de salud física y psicológica que implica trabajar lejos de la comuna de residencia versus el trabajar cerca, podemos utilizar otra de las experiencias laborales de Javiera: Primero, cuando debía trabajar en Pedro de Valdivia, estación de metro de Providencia, el traslado de más de 45 minutos en transporte público significaba para ella una experiencia incómoda y hasta dolorosa: *y en el metro me pasaban a llevar y el dolor, el dolor de piernas, todo el día parada, eh...- Javiera (38 años, madre de 3 hijos, PU)*, agregándole el costo de realizar por lo menos 2 viajes en el metro de Santiago y los costos asociados a este. En contraste, al tener la posibilidad de trabajar de manera formal y cerca de su comuna de residencia, igual que de sus hijos, esta genera una valorización del tiempo: *Era una cafetería que está al frente del colegio de mis hijos. A cinco minutos en colectivo.- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU)*.



La valorización de un trabajo cerca de la casa, recalcando el alivio que significa a nivel personal, por la disminución en tiempos de viaje y para la interdependencia entre madres e hijos, también se visualiza en Natalia: *Aquí no po'. Aquí es a la mano, me demoro veinte, veinticinco minutos en llegar a la Plaza de Puente Alto, los colectivos me dejan ahí mismo... lo más tarde que salgo es a las ocho un cuarto, y yo llego y ellos están despiertos, me están esperando, cachai.- Natalia (32 años, madre de dos hijos, PU)* En este relato se observa una disminución del tiempo de viaje, que le permite a Natalia mantener un vínculo con sus hijos, garantizar el propio bienestar (posibilidad de tener horas de sueño u ocio en tiempos antes destinados al traslado), un sueldo fijo y la disminución del costo, pues sólo debe tomar colectivo.

Aracely, quien ha tenido una trayectoria laboral amplia, tiene su primer trabajo formal con contrato indefinido cuando encuentra dos ofertas de empleo en su misma comuna: Una Cooperativa de trabajo de apoyo a la limpieza y reciclaje en la Pintana, ejecutando diversas tareas, y un supermercado Líder de la misma comuna como reponedora. El impacto en su vida, sobre todo de la cooperativa, se anuncia: *Es que, bueno, espero seguir trabajando aquí, porque igual, pucha, de lunes a viernes las lucas no son malas; que sea cerca de la comuna, porque igual no saco con irme tan lejos y, porque aparte igual mis hijos tienen sus amistades aquí.- Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI).*

Una experiencia similar tiene Sara, también de La Pintana, que cuenta por primera vez con contrato indefinido. Al preguntarle por su trabajo esta responde: *Me queda cerca , entonces no, aquí igual me gusta.- Sara (25 años, madre de 1 hija, PI).* La valorización que realiza es en torno a la cercanía y como esta *le gusta*, transformando su trabajo en un elemento que pretende conservar en el tiempo.

Entonces, trabajar cerca es percibido como beneficioso, porque permite cuidar *mejor* desde las perspectivas de las JH. Trabajar cerca, permite tener ingresos salariales fijos, relevante en la administración del hogar para las JH, quienes como se visualizó en sus trayectorias laborales, tienden a conservar sus trabajos que otorgan cercanía, y con ella posibilidad de cuidar, e ingresos estables.

Otro resultado de esta monografía tiene que ver con la forma en la que se valoriza el trabajo cercano, pues existe en las entrevistadas una tendencia a prolongar la ocupación en trabajos formales cuando estos se encuentran en una distancia mínima. En este sentido, dentro de las entrevistas se observaron 3 relatos de Jefas de Hogar que permanecieron un empleo por más de 5 años: *Sí, mi mamá siempre siguió trabajando ahí hasta que la echaron.- Aracely (27 años, madre de 2 hijos, PI)*, al realizar un seguimiento de la trayectoria económica de la familia de Aracely, esta nos comenta cómo su madre trabajó durante más de 10 años en el Matadero de Lo Blanco, cumpliendo un rol administrativo, constituyéndose como un elemento trascendental cuando su padre, durante el embarazo del hermano menor de Aracely, realiza abandono del hogar, ausentándose por más de 3 años. Su madre, como JH, vio en el trabajo formal una estabilidad frente a la incertidumbre, aprovechando una oportunidad poco común en los relatos de La Pintana.



De hecho, ese es el único relato del que se tiene constancia en las entrevistas realizadas en las comunas de La Pintana y Puente Alto, en las que las Jefas de Hogar hayan podido mantener un trabajo más allá de cinco años, por el contrario, de las 2 participantes de La Reina y Peñalolén que trabajaban en empleos formales, ambas llevan más de 5 años de trayectoria laboral en el mismo lugar: *Llevo veintisiete años en el mismo jardín.- Cristina (45 años, madre de 3 hijas, PE); Yo llevo cinco años trabajando y siempre he sido así.- Josefa (28 años, 2 hijos, RE)*. Si bien, ambas se encuentran desarrollando estrategias relacionadas al cuidado y el aumento de ingresos por complejas situaciones propias de su realidad familiar, ambas han decidido mantener sus empleos, no renunciar, pues dentro de los beneficios que tiene su territorio es la capacidad de contar con una amplia gama de ofertas laborales, en las que para ambos casos, la distancia entre sus empleos y lugares de residencia se abarca caminando.

Discusiones y reflexiones finales.

Durante la discusión planteada, se observó cómo las prácticas económicas de las Jefas de Hogar de La Pintana, Puente Alto, Peñalolén y La Reina, pueden ser afectadas por dinámicas territoriales, específicamente en lo relacionado a las desiguales ofertas laborales, que significa tomar decisiones relevantes en tanto a las labores de cuidado, el costo de movilidad y de tiempo, a la vez, que implica asumir un desgaste físico y emocional por el tiempo de exposición al transporte público. Cada uno de estos elementos se expresa en una sobrecarga de las economías familiares que deben ajustarse a los obstáculos propios de su lugar de residencia.

De esta forma, la argumentación respecto a la carga económica del territorio y su manifestación en prácticas económicas específicas, fueron analizadas según el enfoque de género y la clave económica del territorio. Las desigualdades de género provocan que las Jefas de Hogar deban enfrentarse a dobles jornadas laborales, además de peores condiciones y salarios en contraste con sus pares masculinos. Por otro lado, las dinámicas territoriales, al ser analizadas en clave económica, permiten visibilizar las prácticas económicas que surgen en respuesta de la obstaculización que puede significar el territorio.

Para visibilizar de mejor manera la relación territorial y prácticas económicas, se argumentó las potencialidades de exploración que permiten las concepciones otorgadas por las Economías Populares y Feministas. La economía popular estudia el desarrollo del potencial no sólo colectivo, sino que también singular. Es por esto que se ha recalcado en la economía popular para entrever que las prácticas económicas desarrolladas en contextos de desigualdad, sobre todo respecto a las cargas económicas del territorio, no provienen de una educación formal o de una acción de los agentes institucionales, sino que provienen de la misma población, de aquellos que representan el escenario popular de las sociedades, y que en su cotidianidad han desplegado una serie de acciones que



son trascendentales en la percepción de resistencia contra lo que se comunica como la opresión que significa vivir en un país que ha articulado sus territorios bajo una visión neoliberalista. Una de las entrevistadas, Javiera de Puente Alto, valoriza el conocimiento que le otorga el desarrollo de trabajo informal en contraste con su hermana que no ha trabajado de manera informal: *pero ella no tiene espíritu de negociante*.- Javiera (37 años, madre de 3 hijos, PU), como se expuso en los resultados, el comercio informal se posiciona como una de las principales estrategias frente a las obstaculizaciones del territorio, promoviendo en las JH el desarrollo de nuevos conocimientos que les permitan generar ingresos, cuidar a sus hijos y administrar la economía familiar.

En tanto a las Economías Feministas, sus aportes son relevantes para poner en discusión cómo el trabajo informal es más bien una capacidad de agencia de las mujeres, en las que desarrollan nuevas formas de resistencia al sistema patriarcal, neoliberal y colonial que genera una explotación en ellas. Esta explotación también se relaciona con la especialización femenina de las labores de cuidado, donde se les relega a lo privado y no lo público, afectando sus trayectorias laborales que se ven endurecidas cuando estas se relacionan con territorios obstaculizadores. La discusión que se busca generar desde los aportes feministas tiene que ver con la transformación de las labores de cuidado en lo común y lo público, para que las mujeres no deban realizar extenuantes jornadas laborales que terminan siendo dobles: en los lugares de trabajo y en el hogar.

El trabajo investigativo acá realizado no hace más que abrir paso a nuevas interrogantes e hipótesis frente las cuales como trabajadores sociales debemos seguir cuestionandonos. Establecer un sesgo que silencia la informalidad genera la cuestión de su relación con las prácticas económicas en el territorio, ya que considerando los datos del ICVU, mencionados con anterioridad, donde se visibiliza el acceso a los empleos como un indicador dentro del cual Puente Alto se ubica en la clasificación Bajo, es posible preguntarse si hay un vínculo entre las prácticas de ingresos y la falta de ofertas del mercado formal como un elemento parte del territorio. Las investigaciones que se deben realizar en un futuro en la disciplina del Trabajo Social deben seguir desarrollando análisis que observen el territorio en clave económico, para generar intervenciones que consideren el contexto territorial y permitan valorizar las prácticas y estrategias económicas que generan las Jefas de Hogar cuando el lugar de residencia significa una obstaculización en la gestión de la economía doméstica.

Bibliografía:

Agostino, R. (2016). Trabajo informal desde la formalidad: Economía popular desde la reproducción de la fuerza de trabajo. *Otra Economía*, 10(19), 218-223. Recuperado de <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2016.1019.08>



Álvarez, G., Ramm, A. & Gideon, J. (2021). Maternidad y políticas públicas en Chile en el contexto del COVID-19. *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 15(2),363-385. ISSN: 1666-7883. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387171144006>

Arteaga-Aguirre, C., Cabezas-Cartagena, V., & Ramírez-Cid, F. (2021). Mujeres, teletrabajo y estrategias de cuidados en el contexto de pandemia en Chile. *CS (Universidad Icesi. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales)*, 35, 11–39. <https://doi.org/10.18046/recs.i35.4879>

Campana, J., & Rossi, A. (2020). Economía Popular y Feminismo. *Otra Economía*, 13(23), 246-262. Recuperado de <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14888>

Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021) *Casen en Pandemia 2020. Resumen de resultados: Pobreza por Ingresos y Distribución de Ingresos*. Observatorio Social: Gobierno de Chile

Cociña, M., Frei, R. & Larrañaga, O. (2017). Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. En *Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo*.

Cortéz, M., Codocedo, K., Illesca, M., Busco, C & González, F. (2021). Desigualdad y evasión en el transporte público de Santiago: aproximación etnográfica al Transantiago. *Revista de Ciencias Sociales e Historia* 5(2), 454-473. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8423498>

Elpidio, M. (2018). Fronteiras, armadilhas e muros: Contribuições teóricometodológicas para o debate sobre território. *Revista Katálysis*, 21(2), 261–270. <https://doi.org/10.1590/1982-02592018v21n2p261>

Espinoza, M. (2022, 2 mayo). La violenta alza de los alimentos en los supermercados: Algunos productos subieron hasta 90% en un año. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2022/04/14/la-violenta-alza-de-los-alimentos-en-los-supermercados-somos-algunos-productos-subieron-hasta-90-en-un-ano/>

Gago, V. (2018). Diez hipótesis sobre las economías populares. *Nombres*, (30), 177–196. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/21240>

Gago, V., & Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivistas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. *Nueva Sociedad [NUSO]*, 255(Enero-Febrero), 38–52.

Giraldo, C. (2022). Popular y comunitario. *Otra Economía*, 15(27), 3-17. Recuperado de <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14978>

Giusto-Ampuero, A. (2021). Prácticas de cuidado: Intersubjetividad, interseccionalidad y política sociales. *Prisma Social*, 32, 526-536.

Gómez, N. (2017). Tecnología y Reciprocidad en la Economía Popular Urbana. RiL editores. Universidad Central.

Guerra, P., Viera, D. & Beltrán, D. (2020). La desigualdad de las cargas laborales frente al COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2). <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.313>

Herrera, A. & Razmilic, S. (2018). Análisis de un tiempo perdido. *Debates de Política Pública*, 29. Centro de Estudios Públicos (CEP).

Herrmann-Lunecke, M. & Zúñiga, C. (2022). Labores de cuidado y covid-19: cambios en la movilidad cotidiana de mujeres en Santiago, Chile. *Iconos: publicación de FLACSO-Ecuador*, 73, 15–33. <https://doi.org/10.17141/iconos.73.2022.5183>

Hurtado, J. (2021) Caracterización Territorial: Una oportunidad para mejorar el entorno urbano.

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2018). Informe de Principales Resultados : VII Encuesta de presupuestos familiares (EPF).



Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2022). BOLETÍN ESTADÍSTICO: INFORMALIDAD LABORAL 1 (Edición nº20). En *Instituto Nacional de Estadísticas- INE*.

Jirón, P. & Gómez, J. (2018). Interdependência, cuidado e gênero: estratégias de mobilidade na cidade de Santiago. *Tempo Social*, 30(2), 55-72. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245>

Livert, F., Miranda, F. & Espejo, A., (2022) “Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/5), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9),73-101. ISSN: 1794-2489. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600906>

Machado, M. (2019). Mulheres, economia solidária e cuidado: da invisibilização à produção de si. *Otra Economía*, 12(22), 203-219. Recuperado de <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14801>

Mansilla, P. (2018). Transformaciones Socio Territoriales en el Periurbano y Desigualdad Espacio-Temporal. *Revista ESPACIOS*, 39(16) <http://w.revistaespacios.com/a18v39n16/18391627.html>

Mendoza, B. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano en Espinosa, Yuderkys., Gómez, Diana. Ochoa, Karina., Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.

Ojeda, I. & Campos, F. (2020). Estallido Social y COVID-19 en Chile: Reconstruir la política pública y la institucionalidad desde la porosidad y la resonancia. *Espacio Abierto*, 29(4),196-208. ISSN: 1315-0006. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12265803015>

Orellana., A. (2020). 10 años | Calidad de Vida Urbana - ICVU 2020. Instituto de estudios Urbanos y Territoriales UC.



<https://estudiosurbanos.uc.cl/10-anos-calidad-de-vida-urbana-icvu-2020/#:%7E:text=El%20ICVU%20es%20un%20%C3%ADndice,la%20poblaci%C3%B3n%20residente%20y%20sus>
[us](https://estudiosurbanos.uc.cl/10-anos-calidad-de-vida-urbana-icvu-2020/#:%7E:text=El%20ICVU%20es%20un%20%C3%ADndice,la%20poblaci%C3%B3n%20residente%20y%20sus)

Ortega, U. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados: Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE* (Santiago), 40(120), 241-263. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000200012>

Padilla, G., Suazo, C., Rodríguez, C. & Espinosa, D. (2021). Mujeres jefas de hogar y Covid-19 en Chile: Estrategias económicas familiares para enfrentar la crisis. *Revista Aletheia*, 13 (1), 175-198.

Piquinela, P. (2020). La Carpa de Economía Social y Solidaria: Aportes al análisis de los procesos de subjetivación. *Psicoperspectivas*, 19(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue2-fulltext-1957>

PLADECO, (2010) Plan de Desarrollo Comunal 2011-2020. Secretaría de Planificación Comunal, Municipalidad de Puente Alto.

PLADECO, (2022) Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020 - 2023 Ilustre Municipalidad de La Pintana.

Quiroga, N. & Gago, V. (2020). Una mirada Feminista de la Economía Urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En *Economía Social, Solidaria y Sustentabilidad* (2020.^a ed., pp. 161-188).

Quiroga, N., & Gago, V. (2014). Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida. *Economía Y Sociedad*, 19(45), 1-18. <https://doi.org/10.15359/eyes.19-45.1>

Quiroz-Rojas, R., Contreras-Osses, P., Rodríguez-Mancilla, M. & Vargas-Muñoz, R. (2020). Rebelión social en la ciudad Notas sobre significaciones políticas del octubre chileno, *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (33),201-224. ISSN: 1390-3837. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476164247010>

Rasse, A. (2016). Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas. Autor

Rivera-Aguilera, G., Reyes, M., Pavez, J., Gómez, N., & de la Cuadra, F. (2020). Las Economías Solidarias revisadas desde las transformaciones de la subjetividad, la creación de comunidades y la producción de diversidad. *Psicoperspectivas*, 19(2), 1–6. <https://doi-org.uchile.idm.oclc.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue2-fulltext-2082>

Rodó-de-Zárate, M. (2017) Geografies De La Interseccionalitat: Llocs, Emocions I Desigualtats. *Treballs De La Societat Catalana De Geografia [en línea]*, 82, 141-63, <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/95179>

Rubio, E. (2016). Desigualdades laborales: El empleo y la calificación de la mano de obra en Chile. *Puntos de Referencia*, 446(noviembre), 1-16. <https://cepchile.cl>

Sanhueza, C., Reyes, T. & Arroyo, C. (2018). Una mirada al Chile actual a través de la economía feminista: desafíos y propuestas. En Calderón, D., Gajardo, F. (Ed.), Chile del Siglo XXI: Propuestas desde la Economía. Santiago, Chile: Ediciones BÖLL y Estudios Nueva Economía.

Simone, A. (2018) en Cielo, C. (2018). La productividad de la contingencia en economías populares del sur global. Diálogo con AbdouMaliq Simone. *Revista de Ciencias Sociales*, 62, 153–164. <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3491>

Tassi, N. & Poma, W. (2020) Los caminos de la economía popular: Circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales. *Temas Sociales*, 47, p. 10-35. ISSN: 0040-2915

Tovar, L. (2022). Social reproduction, the popular economy and informality: Feminist reflections from Latin America. *Cuadernos de Economía*, 41(86), 367-392. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v41n86.88531>

Undurraga, R. y López, N. (2021). (Des)articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas, *Revista de Estudios Sociales [En línea]*, 75, 55-70. Recuperado de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/49226>

Undurraga, R., & Becker, J. (2019). Mujeres trabajadoras jóvenes y pensiones en Chile. *Psicoperspectivas*, 18(3),1-127. ISSN: 0717-7798. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171067943010>

Vecchio, G., Huerta-Olivares, C. & Luengo, B. (2021). “Habitar, pertenecer y participar: la relación entre barrio y participación ciudadana en Santiago de Chile”, *Bitácora Urbano Territorial*, 31 (1), 83-97. <https://doi.org/10.15446/bitaco-ra.v31n1.87765>

Yáñez, R. (2022, 15 abril). Alza en los precios de los alimentos: No son solo cifras. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2022/04/14/alza-en-precios-de-los-alimentos/>